



LA BATALLA DE MADRID

LA GRAN DERROTA DE FRANCO



Juan Campos Ferreria



Para Bego por estar siempre a mi lado, por apoyarme y darme ánimos.

Te quiero.



ÍNDICE

ORÍGENES DE LA CAMPAÑA	7
FUERZAS ENFRENTADAS Y PLANES DE OPERACIONES	17
Planes de operaciones.	17
Nacionales.	17
Republicanos	23
Ejércitos enfrentados	25
Fuerzas nacionales	29
Tropas republicanas	33
Orden de batalla. Noviembre de 1936	34
Comandantes nacionales.	40
Comandantes republicanos.	44
Armamento de las fuerzas enfrentadas	47
LA OFENSIVA SOBRE MADRID	51
Abriéndose paso hacia Madrid. Julio - septiembre 1936	51
La campaña de Extremadura. 3 al 28 de agosto	59
La batalla del Alcázar de Toledo. 21 julio al 21 septiembre	67
Franco <i>Ad Portas</i> . 8 al 28 de noviembre 1936.	76
El avance hacia Madrid	84
Los combates de la Casa de Campo	91
Combatiendo en la Ciudad Universitaria	104
Operaciones envolventes sin fin. Noviembre 1936 - marzo 1937.	118
Las tres batallas de la carretera de La Coruña. Noviembre 1936 - marzo 1937 ..	119
La batalla del Jarama. 6-27 febrero 1937.	133
La batalla de Guadalajara. 8-23 marzo 1937	140
Madrid resiste hasta el final.	147
CONCLUSIONES.	153
BIBLIOGRAFÍA.	155





ORÍGENES DE LA CAMPAÑA



La Batalla por Madrid fue la acción de mayor duración de toda nuestra contienda nacional pues, aunque los primeros asaltos sobre la ciudad tuvieron lugar en noviembre de 1936, las tropas Insurgentes no pudieron entrar en la población hasta marzo de 1939. Cuando se concibió el Alzamiento, el general Mola, que utilizó el nombre en clave de “*El Director*”, había previsto un rápido ataque convergente sobre Madrid desde las zonas periféricas de la Península. Por falta de efectivos, los líderes nacionales concluyeron que convendría distribuir sus tropas en columnas motorizadas que, aprovechando la velocidad de sus vehículos, cayesen sobre la capital, que, debido al centralismo gubernamental, era un centro neurálgico de primer nivel. Según había previsto Mola, cuando Madrid fuese capturada, el gobierno colapsaría arrastrando en su caída a la II República.

En esencia esta fue la idea operativa que guio a las tropas insurgentes en los primeros meses de la guerra, pero como sabemos, el levantamiento fracasó en varias regiones dejando el movimiento de concentración sobre Madrid muy debilitado, de hecho, el fracaso de las fuerzas rebeldes en Cataluña y Valencia casi malogró totalmente la acción, ya que las columnas de apoyo que desde aquellas provincias deberían haber avanzado hacia Madrid nunca se materializaron. Este inconveniente condicionó todas las acciones posteriores por hacerse con la ciudad a lo largo del conflicto, pues no debemos dejar de recordar que el general Mola y sus compañeros habían planificado hacerse con la ciudad mediante un golpe de mano rápido que aprovecharse al máximo el factor sorpresa, pero Madrid no se rindió hasta 1939. Tras el fallecimiento de Mola en un accidente aéreo, la conquista de Madrid pasaría a un segundo plano en la planificación estratégica del general Franco y su estado mayor, de hecho, las tropas nacionales fueron capaces de derrotar al grueso de los ejércitos del Frente Popular sin entrar en Madrid, cayendo esta ciudad en su poder una



Juan Campos Ferreira



El Embajador británico, Sir Henry Chilton, sale del Palacio Nacional tras haber presentado sus Cartas Credenciales al presidente de la República, el 11 de octubre de 1935.

vez que de Manuel Azaña hubo abandonado España, y se produjo el golpe de Casado del 5 al 6 de marzo de 1939.

Cualquier líder militar que desee imponer su voluntad sobre un territorio enemigo o destruir a la mayor cantidad del ejército enemigo puede buscar al grueso de las fuerzas contrarias o avanzar directamente hacia la capital de la nación que desea capturar, ya que como es habitual las poblaciones donde se asienta el poder político y burocrático de un país son el asiento neurálgico del poder, por lo que su captura es un objetivo estratégico. En la Gran Guerra el plan magistral de von Schlieffen buscaba destruir al grueso de las tropas belgas y francesas para disponer de vía libre hacia París. También Lenin pensó que haciéndose con San Petersburgo tendría el control de toda Rusia. Por estos y otros antecedentes históricos, no es nada extraño que los gestores del levantamiento del 18 de julio esbozaran una acción múltiple con la clara intención de hacerse con Madrid de la manera más rápida posible y sin agotar sus limitados recursos.

Durante siglos, Madrid fue el centro, eje sobre el que se articuló el gobierno y administración española, incluso la red de transportes y comunicaciones del país se diseñó siguiendo una pauta radial, todos los caminos convergían en Madrid. Es cierto que desde la Edad Media la capital de España se fue moviendo según la *Reconquista* de territorios en manos de los invasores islámicos, pero cuando en 1492 el Reino de Granada fue conquistado por las tropas de los Reyes Católicos se inició la construcción de un estado unificado:



fue el nacimiento de España como nación unida bajo el control de un único trono. Para sellar esta unidad política y territorial Felipe II designó en 1561 a Madrid como su, desde aquella fecha las distintas dinastías y sistemas de gobierno que han regido España lo han hecho desde esta ciudad sede del gobierno y residencia de los reyes.

España fue la primera potencia hegemónica a nivel mundial tras el hundimiento de Roma, esto fue posible porque creó una red transoceánica que permitía a la metrópolis beneficiarse de los productos y suministros de sus territorios ultra marítimos, sin embargo, los líderes hispánicos fallaron a la hora de poder proteger esas vías comerciales. Como siglos más tarde señalaría Mahan, toda potencia marítima hegemónica debe poseer una flota capaz de proteger sus líneas de comunicaciones, España fue incapaz de mantenerla, por lo que progresivamente fue perdiendo su posición de dominio ante la acometida de otras naciones europeas que codiciaban las importantes fuentes de materias primas que se iban descubriendo según los comerciantes europeos se expandían por todo el Globo.

Esta incapacidad provocó que España fuese perdiendo peso político en la escena internacional, pasando a convertirse en una potencia de segundo nivel que vivía de glorias pasadas. A finales del siglo XIX, EEUU le arrebató Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Este hecho provocó que la Nación entrase en la última fase de una espiral de inestabilidad y crisis que se había prolongado durante siglos, la pérdida de las últimas colonias de ultramar provocó, junto con la crisis de 1917, que el sistema político tradicional colapsara, abriendo paso al establecimiento y aparición de movimientos sindicales con fuertes sesgos anarquistas y comunistas. La población española, que en aquella época consistía en su mayoría de agricultores y ganaderos que trabajaban las tierras de grandes terratenientes, empezó a agruparse y reclamar derechos, así como un mejor reparto de las tierras. Como señala Stanley G. Payne¹, las corrientes políticas del siglo XIX en España se pueden dividir en tres tipos principales: choques entre liberales y tradicionalistas, rebeliones en España y guerras nacionalistas que pretendían la secesión o la unificación. Según avanzó el siglo XIX y la Revolución Industrial se consolidó, en el seno de las masas de obreros industriales, así como entre las filas de los agricultores que se sentían abandonados por el desarrollo tecnológico, nació un anhelo por mejorar su situación, el cual se materializó con la aparición de los sindicatos y primeras organizaciones comunistas, un hecho que no resulta baladí, pues fueron los principales catalizadores de un proceso revolucionario que terminaría eclosionando el 18 de julio.

La situación social en Europa fue explosiva durante décadas; las guerras civiles, las luchas políticas y sindicales sacudieron los fundamentos de una sociedad que seguía anclada en conceptos anteriores a la Revolución Francesa. En España la situación fue diferente, nuestra Nación estaba estrechamente controlada por unas élites político-religiosas muy endogámicas y refractarias a los cambios, sin embargo, aun así, las ideas revolucionarias que venían de la mano de las nuevas políticas comunistas empezaron a calar en la conciencia de una parte de la sociedad, lo que vino a complicar la escena nacional, muy tensionada por las consecuencias económicas de la pérdida de los territorios de Ultramar.

¹ ¿Por qué la República perdió la guerra?, Stanley G. Payne, página 10 y siguientes.



Juan Campos Ferreira

No obstante, hubo una pequeña ventana de esperanza cuando España no se dejó arrastrar por la locura de la Gran Guerra y se declaró nación neutral, este hecho la colocó en una magnífica posición para modernizarse e implementar su sector industrial que tuvo que desarrollarse para poder suministrar armas a los contendientes del conflicto europeo. Aunque la situación mejoró la polarización de la sociedad, el fanatismo de algunos líderes políticos y la negativa del rey Alfonso XIII a ceder poder ante la imparable modernización de la nación terminaron por arrastrar al país hacia el abismo.

En septiembre de 1923 el Capitán general de Barcelona daba un golpe de estado con el beneplácito del Rey, con esta acción Miguel Primo de Rivera puso fin a más de medio siglo de gobierno parlamentario. En origen, Primo de Rivera tenía la intención de tomar las riendas del país para sanear sus principales organismos y enderezar el rumbo de la nación, razón por lo que puso en marcha un paquete de reformas que en algunos casos mejoraron la situación, aunque nunca corrigieron los problemas estructurales del país, lo que provocó que la perspectiva del voluntarioso militar cambiasen, dejando de lado sus primeros pensamientos de retirarse y ceder el gobierno a los dos o tres años de su golpe de Estado. Las mejoras económicas derivadas de la neutralidad durante la Gran Guerra no pudieron compensar la crisis económica, lo que significó que las autoridades fuesen incapaces de controlar el crecimiento de movimientos de extrema izquierda. España intentó volver a la escena internacional reforzando su presencia en el Norte de África, además de, entre finales de 1929 y principios de 1930, celebrar la Exposición Internacional de Barcelona, no obstante, aquellas acciones no fueron capaces de soportar las intensas sacudidas que golpearon a Occidente tras el Crack de 1929. La primera crisis económica moderna impactó con fuerza a España, siendo el estado incapaz de cubrir las necesidades del grueso de su población, los desfavorecidos vieron como las élites se refugiaban tras sus privilegios esperando que lo peor de la crisis pasara, por lo que no debe extrañar que una gran parte de la sociedad se consolase con las promesas de un brillante paraíso proletario que los apóstoles del comunismo internacional predicaban. Sin embargo, la sociedad española de la década de los años 30 no era un ente atrasado y retrógrado como se dice. Las reformas y mejoras de los años previos habían modernizado el país y sus habitantes lo suficiente como para permitir escapar de la atracción de tantas generaciones de retroceso económico y político. Lo dramático de la situación fue que España se quedó a las puertas de activar una dinámica modernizadora auto sostenible, siendo arrastrada al abismo de las manipulaciones políticas y los intereses particulares.

Con la instauración de la II República en 1931, el Rey Alfonso XIII y su familia abandonan España y marchan al exilio, a partir de ese momento el país entrará en una deriva que terminó por romper su integridad territorial. En un contexto tal de debilidad institucional, los sectores tradicionalistas empezaron a quejarse abiertamente sobre la incapacidad del gobierno republicano para mantener el orden público, pues según los partidos de derechas la nación estaba entrando en una senda prerrevolucionaria alimentada por el propio gobierno. La verdad sea dicha, España había ido pasando de siglo en siglo realizando ajustes formales mínimos y solo un puñado de modificaciones estructurales, por lo que seguía siendo eminentemente un país tradicional, por lo que el legítimo anhelo de cambio estaba muy vivo en el espíritu de la sociedad, no obstante, la misma idiosincrasia



La batalla de Madrid

que había permitido realizar las grandes gestas, había convertido a España en una de las naciones más inmovilistas del entorno². Las soluciones a este nudo gordiano eran complejas, por lo que, ante la falta de soluciones viables del gobierno republicano, algunos políticos regionales optaron por la vía unilateral, siendo la *Generalitat de Catalunya* la más drástica cuando, en 1934, su presidente proclamó la independencia de la Comunidad, la cuenta atrás hacia la Guerra Civil empezó.

Lluís Companys proclamó la independencia unilateral de Cataluña el 6 de octubre de 1934, pero ante la falta de poder real, el líder de ERC no pudo terminar de consolidar su posición, por lo que acabó siendo detenido junto a todo su gobierno a primera hora del día 7. Tras ser juzgado, Companys fue sentenciado a 20 años de prisión, aunque por indicación del presidente de la II República, Niceto Alcalá-Zamora, el presidente del Consejo de ministros Alejandro Lerroux lo indultó el 23 de febrero de 1935, y eso a pesar de los 46 fallecidos que se produjeron durante los graves altercados públicos que acontecieron en Barcelona tras la proclamación de la efímera República Catalana. Con aquel indulto, Alcalá Zamora provocó una polarización de la sociedad que terminó por crear un partido de concentración de las fuerzas de izquierdas denominado Frente Popular, que se impuso al partido de Lerroux en las Elecciones de 1936³, una dinámica que fue replicada por la derecha al crear la CEDA⁴, a cuya dirección estaba José María Gil-Robles.



Lluís Companys, presidente de la *Generalitat* catalana que promulgó la independencia de Cataluña en 1934. Al final de la Guerra Civil Española escapó hacia Francia donde, tras la entrada de la *Wehrmacht*, fue extraditado a España, siendo fusilado en Barcelona el 15 octubre de 1940.

La ajustada victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 aun es una cuestión abierta, pues ambos bandos derecha/izquierda hicieron uso del juego sucio al emitir votos fraudulentos y presionar a numerosos votantes contrarios, pero en el mejor de los casos, el bloque de izquierdas sería el ganador por la mínima. De una u otra

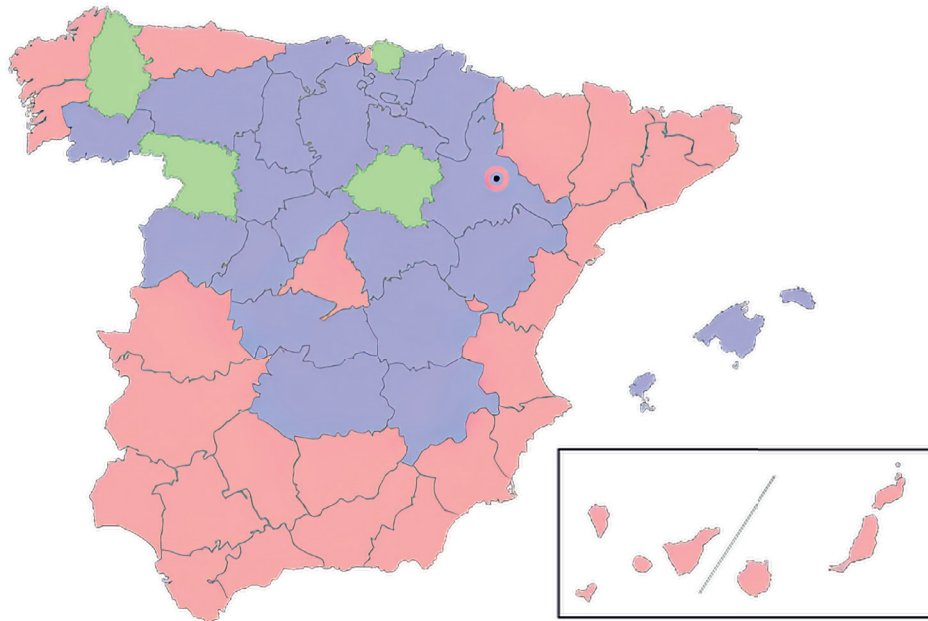
2 Había que tener mucha pachoca para seguir a los conquistadores arriba y abajo por un continente inmenso y desconocido sin decir nada. Los miembros de los Tercios sufrieron lo indecible en el frío clima de la Europa Continental, con pagas mínimas y abastecimientos de risa, mientras sus líderes políticos lo pasaban de lujo. Estamos ante una mezcla de desidia y apalancamiento. El valor se supone.

3 Alejandro Lerroux solo logró 5 escaños, es decir, el 1,1% de los votos totales.

4 Confederación Española de Derechas Autónomas.



Juan Campos Ferreira



Este interesante mapa muestra los resultados de las Elecciones de 1936. En azul las provincias donde ganó la derecha, en rojo en las que triunfaron los partidos de izquierdas, en verde los partidos de centro. Lo llamativo del caso es que es una distribución exacta de los lugares en los que triunfó el alzamiento de 1936 (bajo licencia CC BY-SA 3.0).

manera España estaba partida en dos, algo que impedía formar un gobierno estable a ninguna de las opciones políticas, obligando a sus líderes a pactar, a dejar de lado sus diferencias por el bien común del país. Según el historiador Javier Tusell y después de profundos estudios en los archivos de la época, los resultados de aquellas elecciones fueron: 48% de los votos para la coalición de partidos de izquierdas, 46% para los partidos de la derecha y 6% para los de centro. Estaríamos ante un empate técnico, unas tablas que abrían la puerta a la creación de un gobierno de concentración o a la confrontación civil.

La situación terminó de descomponerse cuando Manuel Azaña, actuando de manera partidista e ilegal, presentó un recuento de votos tergiversado, dando la victoria a las izquierdas en algunas provincias para conseguir la mayoría suficiente para gobernar. El 17 de febrero de 1936 se formaba el nuevo gobierno de Azaña, que ni era republicano, ni de concentración nacional, sino una coalición con un marcado sesgo hacia posiciones extremas.

Ante esta realidad algunos círculos militares, como el que había creado el general Mola, empezaron a pensar, en serio, en dar un golpe de estado, algunos de estos grupúsculos tenían previsto crear un gobierno democrático, otros eran monárquicos y otros solo buscaban mantener sus privilegios de clase que estaban amenazados por las medidas del gobierno de Azaña. Hay que señalar que Manuel Azaña, como ministro de Guerra en el gobierno de Alcalá-Zamora y hasta septiembre de 1933 en su propio gobierno, había



La batalla de Madrid

decidido recortar poder al elefantiásico Ejército español, pensemos que en los ejércitos italiano y francés la proporción de oficiales y tropa era de entre 1/24 a 1/20, mientras en España había un oficial por cada cuatro soldados. El presupuesto militar se desglosaba en dos partes 130 millones de pesetas para personal, es decir, para pagar sueldos y 40 millones para modernización de material y equipos. Es evidente que era necesario aplicar una reforma de calado.

Ante la escalada de tensión el general Mola articuló un plan que contemplaba un movimiento concéntrico hacia la capital, debido a la debilidad del Ejército, o al menos de los conspiradores decididos a dar un golpe de timón, Mola era muy consciente que el asalto hacia Madrid debería ser un movimiento rápido pues, como el equilibrio de fuerzas era muy ajustado, los Insurgentes debían aprovechar la sorpresa. El plan de acción del *Director* contemplaba un asalto desde el norte al mando del propio Mola, mientras las tropas de África deberían cruzar el Estrecho, consolidar Andalucía, y desde allí avanzar hacia Madrid. En Aragón, Cataluña y el Levante las fuerzas Insurgentes, tras asegurar sus bases de operaciones, deberían avanzar hacia el interior, eliminando la resistencia de las tropas gubernamentales. Para los golpistas el factor de la velocidad era esencial, así como la presencia en la Península del grueso del Ejército de África.

El tema de los Africanistas es sumamente interesante, pues para muchos este grupo de militares fue el principal foco del golpe de Estado de 1936. En realidad, no fue así, lo que quizás sí fueron los Africanistas fue la chispa que provocó el incendio, pero no se puede, ni se debe, olvidar que el bosque llevaba mucho tiempo seco y sin mantenimiento.

El concepto del Africanismo al que nos referimos es aquel que identifica a un grupo de comandantes y unidades militares que operaban en el Protectorado de Marruecos, donde tenían la responsabilidad de defender y sustentar las reclamaciones territoriales, de carácter colonial, de España. Lo que algunos estudiosos han establecido en llamar la “Cultura Africanista” fue un fenómeno que se dio entre 1909 y 1975, es decir, mientras existieron reclamaciones territoriales de nuestra nación en aquellas zonas. Cerrando el foco de la cuestión, nos limitaremos a explicar que el espíritu Africanista de los oficiales y soldados no era otra cosa que una encarnación tardía de las dinámicas colonialistas/imperialistas que durante el siglo XIX impulsaron a Londres y París para establecer una red de colonias con las que alimentar las respectivas economías metropolitanas. La cuestión se contextualiza percibiendo que, si la Alemania Bismarckiana llegó tarde al reparto del Mundo por su falta de cohesión política, España lo hizo muchísimo más tarde por una mezcla, a partes iguales, de incompetencia y desidia de sus responsables políticos.

El Alzamiento tuvo lugar el 18 de julio de 1936 con resultados dispares, los insurgentes no alcanzaron la victoria en todas las zonas que esperaban, además, el fracaso al intentar atraer a la Armada a su órbita⁵ los había puesto en una situación muy comprometida, ya que el grueso de las fuerzas rebeldes, el Ejército de África, estaba en el Protectorado. Si no

⁵ Paradójicamente la mayoría de los oficiales navales se pusieron al lado del Alzamiento, pero los mandos medios e inferiores, así como la marinería, se mantuvieron fieles al gobierno, lo que provocó que los buques



Juan Campos Ferreira

se conseguía transportar a estas tropas a la Península el Alzamiento estaba condenado al fracaso, pues en la Península los Sublevados estaban dispersos y en inferioridad numérica.

Cuando la sorpresa inicial del Alzamiento se diluyó, Azaña empezó a dar una respuesta coherente, aunque la desconfianza en el estamento militar condicionó aquellas medidas, una situación que alcanzó su clímax con el desastre de Talavera de la Reina⁶, una derrota que provocó la dimisión del primer ministro José Giral y su gabinete, obligando a Azaña a elegir al socialista y líder de UGT Francisco Largo Caballero. Con Largo Caballero la situación solo se agravó, sobre todo cuando el grueso del Ejército de África cruzó el Estrecho y reforzó las posiciones del agobiado Queipo de Llano, que desde su base de operaciones en Sevilla había extendido la influencia de los Golpistas.

Una vez que el general Franco consideró que disponía de suficientes recursos para avanzar hacia Madrid, y como la zona de Córdoba y Jaén donde se encontraba el Paso de Despeñaperros estaba aún en manos Republicanas, además de la evidente amenaza de un ataque de flanco desde la zona de Levante, Franco optó por avanzar por Extremadura, de tal manera que la Columna de Andalucía fue limpiando de fuerzas enemigas los territorios más cercanos a la frontera con Portugal mientras se movía a lo largo del vector Zafra-Badajoz.

Mientras esta columna avanzaba bien, la Columna de Pamplona del general Mola se contenía en la zona de Guadarrama, en las estribaciones de la Sierra de Madrid, lo que significó que el ataque concéntrico sobre Madrid se descabezaba. Al final, el asalto sobre la capital solo tendría dos puntas, una desde el oeste y otra desde el sur, alimentadas de los recursos del mismo contingente, que el Ejército de África, o lo que es lo mismo, del general Franco. Durante los últimos meses del año y primeros de 1937 las tropas del general Varela, líder de las tropas de África en sustitución del general Yagüe, se esforzaron por tomar Madrid atacando desde el norte, el oeste, el sur e incluso el noreste, pero todo será en vano.

En el verano de 1937, justo tras la muerte del general Mola en un accidente de avión, el general Franco, que ya era el *generalísimo* de los Ejércitos nacionales, abandonará el ataque sobre la tozuda ciudad para centrarse en ir eliminando los ejércitos republicanos en otros frentes, aislando a la capital. La acción indirecta no afectará a las tropas de Madrid al mando del general Miaja, que combatirán en las zonas de fricción de la Ciudad Universitaria y los barrios de Carabanchel y Usera. Al final, solo la descomposición interna del gobierno Republicano será lo que permita que Madrid pueda ser tomada por las tropas del general Franco.

Von Clausewitz señaló que la guerra era la continuación de la política por otros medios, pocos se han percatado que la idea se puede invertir, es decir, que la política es un

estuviesen en su mayoría en el bando republicano, pero infrutilizados al no existir una cadena de mando eficaz y capaz.

⁶ La población fue rebautizada como Talavera del Tajo durante la II República.



La batalla de Madrid

tipo de guerra, siendo precisamente un tipo de conflicto político lo que llamamos el golpe de Casado de principios de 1939. Es irónico que el golpe de gracia para la acosada, pero tenaz, ciudad proviniese de aquellos que habían jurado defenderla, será una pelea intersocial entre las autoridades de la Junta de Defensa⁷ lo que provocará lo que no habían conseguido tres años de duros combates, es decir, la rendición de Madrid y con ella la derrota de la II República y el final de la Guerra Civil.



Madrileños celebrando la entrada de las tropas nacionales en Madrid, marzo 1939.

⁷ Era un organismo de naturaleza política, pero de carácter auxiliar, que daría apoyo al estado mayor del general Miaja, por esa razón este militar la presidiría. El Secretario fue Fernando Frade del PSOE, existían diversas consejerías, la de Guerra era responsabilidad de Antonio Mije García del PCE, la de Orden Público fue Santiago Carrillo de las JSU, de Abastecimientos se encargó Pablo Yagüe Estebanz de la Casa del Pueblo, de Comunicaciones José Carreño España de IR, en Finanzas estaba Enrique Jiménez González de la UR, de Información y Enlace se responsabilizaba Mariano García Cascales de la JJ.LL y de Evacuación sería Francisco Caminero Rodríguez del PS. La Junta de Defensa de Madrid estuvo activada desde el 6 de noviembre de 1936 al 23 de abril de 1937.